

# MUNDO HISPÁNICO

N.º 298 - ENERO 1973 - 25 Ptas.



PARAISOS  
SUMERGIDOS



REALES ATARAZANAS  
DE BARCELONA

DE LA ESCULTURA SEVILLANA A LA TESIS HISPÁNICA, por José María Pemán • ARGENTINA EN LA ANTARTIDA • ESPAÑA EN EL DESARROLLO AMERICANO • EL CINE COMO DOCUMENTO Y TESTIMONIO, por Manuel Orgaz • CHILLIDA EXPONE EN MADRID • GUAYASAMIN, AYER Y HOY • PROYECCION INTERNACIONAL DE DANZA ESPAÑOLA, por Vicente Marrero.



**GUAYASAMIN**

# EL REGALO QUE PERDURA

**RCA**

## 6 magistrales grabaciones que no deben faltar en su discoteca

Todas las óperas presentadas en lujosos álbumes estéreo, con folletos explicativos.



# CARMEN





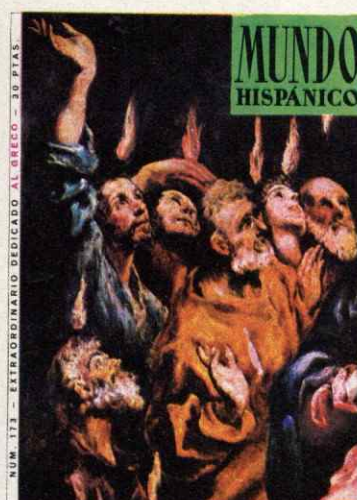
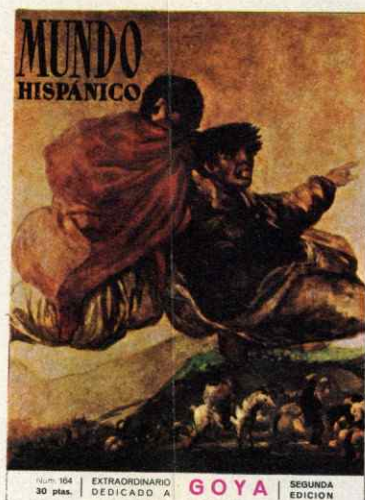
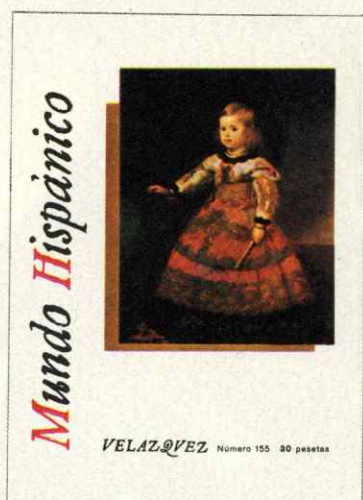
# GUAYASAMIN

La majestuosa geología de los Andes tiene en Oswaldo Guayasamín el mejor intérprete. Esta visión de Quito, abrazada por los volcanes dormidos de la cordillera, expresa en la dilatada gama de blancos, azules y nieblas todo el intenso arte del gran maestro ecuatoriano.

# MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA  
EN ESPAÑOL  
PARA TODOS  
LOS PAISES

## MONOGRAFIAS

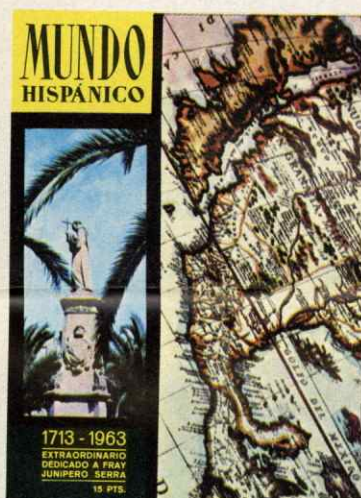
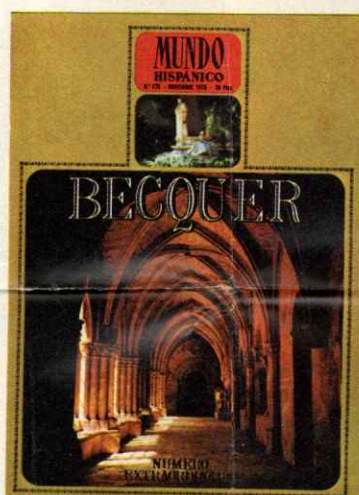
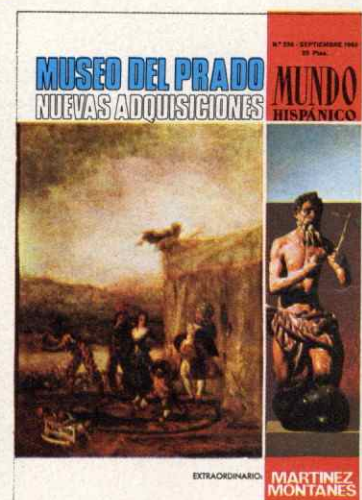
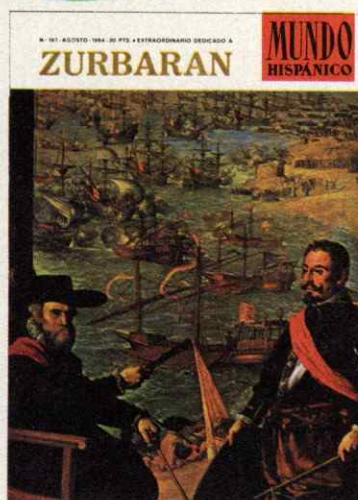


### VELAZQUEZ GOYA - GRECO

Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos, recogidos en un solo volumen lujosamente encuadernado en tela. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

### ZURBARAN - MUSEO DEL PRADO (nuevas adquisiciones) y MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de MUNDO HISPANICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.

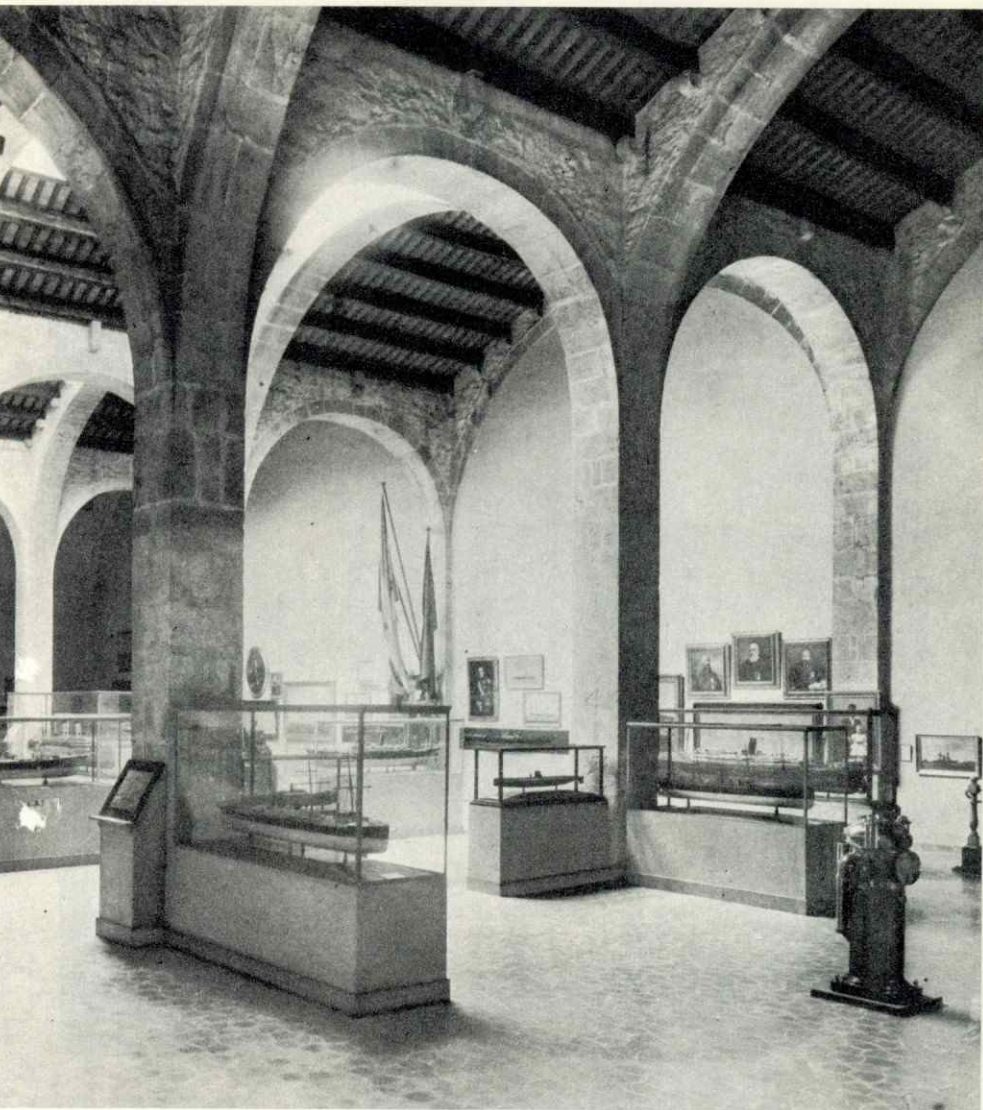


### RUBEN DARIO BECQUER

Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

### FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misional de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.



De izquierda a derecha,  
retrato del capitán  
Manuel Deschamps; recuerdo  
del poeta Verdaguer;  
la Sala de Comillas,  
y fotografía  
del capitán Deschamps.

## LAS REALES ATARAZANAS



y de los voluntarios matanceros. Su figura imponente, de mediana talla, con levitón de gala exhibe sobre su pecho un ancho muestrario de cruces en la medida en que su barba lo permite. Un día de primavera, Deschamps se pondría enfermo y desembarcaría en Cádiz. Esta vez para siempre. Falleció en su casa de Caldetá.

Para cambiar de ambiente y dejar archivadas en el recuerdo las guerras coloniales, leemos la inscripción de una lápida sobre la que campea un perfil de medalla: «1845-1902. JACINTO VERDAGUER...» La historia de Verdaguer está apretada de grandes acaecimientos, pero quizá ninguno sea tan intenso y emotivo como la primera misa rezada en el mar, en plena Navidad, después de los sinsabores de la revolución. El saboyano no había salido aún del estupor que le produjeron los españoles. Después de traspasar la frontera pisaba el suelo como asegurándose de que el pasado quedaba atrás y, con intención de ser escuchado por su esposa, reciente madre, que sorbía una taza de caldo para recuperar sus fuerzas, exclamó: «España es un paese ingovernabile».

Efectivamente, España estaba descabezando el año 1873 con una república recién estrenada que, según Castelar, había sobrevenido «por una conspiración de la sociedad, de la naturaleza y de la Historia». Fue el parto de los montes y duró poco más que una humana gestación. No llegó a once meses. Era entonces la etapa difícil del poeta Jacinto Verdaguer que, aquejado de una grave anemia cerebral, vagaba por las calles de Barcelona en los días turbulentos de la guerra civil. Estaba prácticamente terminada su *Atlántida* y, con el ansia de plasmar el ancho despliegue de su imaginación, se había quedado exhausto, al tiempo que una creciente depresión le iba cercando el ánimo hasta dejar reducidas a polvo sus más leves pretensiones de ideación. Barcelona era para Verdaguer la gran promesa, la cima del Parnaso desde donde podría

exhibir el laurel de Viñolas que ceñiría a su testa iluminada y seráfica el obispo Morgades. Gracias a los buenos oficios del doctor Estal·la, antiguo profesor de Derecho de don Claudio López, y de don Alfonso Bonay —un arqueólogo de fuste que tenía una hija casada con el hermano de doña Luisa Bru y Lassus esposa del primer marqués de Comillas—, Verdaguer conoció la noticia de su admisión en la Traslántica para desempeñar la plaza de capellán a bordo de uno de sus buques. El puerto de embarque era Cádiz. Los trenes no circulaban con motivo de la revolución. Hacía frío, un frío muy fácil de acusar y muy difícil de combatir con el traje seglar para cuyo uso se encontraba muy limitado de reflejos. Cuánto más fácil era manejar el airoso manto y ceñirse la teja abatiendo la cabeza ante la acometida del viento invernal. Pero de paisano se sentía más protegido en aquellos días de resabios y de pasiones no canalizadas. Tuvo que embarcar en el «Numancia» y dejar a popa el castillo de Montjuich para arrumbar hacia Málaga, donde le fue embargado su maletín con el original de *La Atlántida*. Le faltaban dos pesetas para pagar los gastos de consigna. El día 24 de diciembre de 1873 subía por la escala real del «Antonio López». Llegaba la Nochebuena que, sobre el mar, no podría ser hurtada a los fastos de la tradición litúrgica. Verdaguer vestía ya su traje talar y su figura tenía la misma prestancia de días pretéritos. El buque, a todo lo largo de su eslora —no mayor de ochenta y cinco metros— aparecía desierto. Las jarcias empavesadas, el velamen cuidadosamente plegado a la arboladura. El porte de aquel vapor era discreto. No pasaba de unas 3.900 toneladas de desplazamiento. El capitán, en su cámara, apuraba su pipa y leía las últimas noticias: Roberto Robert —el viejo amigo de Bécquer— había sido nombrado embajador de la república en Suiza. Nadie sospechaba todavía que en el mismo año moriría en Madrid por el mal del siglo. Los demás rincones del periódico señalaban los últi-

mos disturbios con motivo del *aixequement cantonaliste*. La aparición de *La panolla*, de Briz, y la noticia galdosiana de la iniciación de los *Episodios nacionales*, constituían la principal información.

Verdaguer, una vez le fue asignado su camarote, abrió el portillo y contempló el horizonte descubriendo por primera vez el mar, de la misma forma, con la misma ingenuidad, con que había descubierto su imaginada *Atlántida* a través de las mistralianas páginas de Mireya. Contempló despaciosamente las luces del véspero y comprobó que el azul de las olas y el blanco de la espuma poco tenían que ver con el almanaque mugriento que había en la cocina de *Can Tona* y que era la única referencia que le había valido para saber que el mar era en cierto modo una aproximación a la idea del infinito. Contempló lo que pudo y, abriendo después su breviario, puso el registro en las primicias navideñas y se embutió en la meditación del Misterio de la Encarnación, rezando en voz baja. Era la víspera de la Navidad. Pronto haría pender de sus hombros la casulla blanca, el alba esponjosa de grueso encaje, el simbólico cíngulo, y levantaría sus manos en mística actitud para bendecir el Pan y el Vino adoptando la mayestática figura del Hijo del Hombre. Hacía unas horas nada más que Verdaguer había tenido hambre, que sus facultades mentales se habían resentido hasta el punto de dejar su razón reducida a un infantil y pudoroso asombro. Ahora, con la brisa de la mar, con el yodo en sus pulmones, con el pasado superado por su paz espiritual, revestido con las galas de su ministerio y dispuesto a sentir en lo más hondo de su corazón, los místicos fervores, que por su unción religiosa tantas veces le llevaron al verso con claro y sonorisimo acento, todo era distinto. Por el mar se habían rescatado las viejas esencias de la tradición en las que él bebió siempre sus pristinas verdades.

J. G. M. de L.





# GUAYASAMIN

**D**IECISIETE años han transcurrido desde que Oswaldo Guayasamin obtuviera el Gran Premio en la III Biental Hispanoamericana de Arte, celebrada en Barcelona, con su obra «El ataúd blanco».

El tiempo ha templado aún más este espíritu sensible, para quien la paz del mundo constituye una obsesión reflejada en la serie titulada «La edad de la ira», recientemente expuesta en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid.

Guayasamin, en la plenitud de su vida y quizá también de su prestigio artístico, viajará con su obra durante tres años. De Madrid, al Palacio de la Virreina de Barcelona; en febrero de 1973 se inaugura su Exposición en el Museo Nacional de Praga, para continuar a Bratislava, Checoslovaquia, Berlín Occidental, Hamburgo, para terminar en el mes de diciembre en el Museo de Arte Moderno de París. En 1974 expondrá en Londres, Polonia, Alemania Oriental, Dresde, Leipzig, Moscú, Leningrado, Kiev y Roma.

En 1975 saldrá de Europa la obra de Guayasamin para ser presentada en tres Exposi-

ciones en Israel: Tel-Aviv, Jaifa y Jerusalén. Después regresarán los cuadros a Ecuador donde serán presentados al país por primera vez.

## LOS AÑOS DIFÍCILES

Guayasamin es un apellido indio del lenguaje quichua de la región del Ecuador. Fue el mayor de diez hermanos y el pertenecer a una familia sumamente humilde, con su padre indio, le ha causado muchos problemas desde la niñez hasta hace muy poco tiempo.

A los diez años ya vivía Oswaldo Guayasamin de su pintura. Pinta pequeños paisajes de la Sierra del Ecuador y de la ciudad de Quito, que vende a dos sucres, por medio de una anciana vendedora que participa en el beneficio. Mas como su capacidad creadora era permanente, como el agua que mana de los veneros, la modestísima familia y la numerosa prole, sentía cierto alivio con aquella ayuda.

—En la escuela primaria fue tan angustiosa mi obsesión de pintar que puedo decir que salí sin aprender nada. Aquel afán de estar metido en otro mundo, me hacía ser muy desatento a las explicaciones de los maestros, por lo cual fui expulsado de varias escuelas. También de la de Bellas Artes, cuyo director me dijo que sería mejor un zapatero que un pintor. Felizmente volví a ser admitido por otro director que sustituyó al anterior y pude terminar mis estudios normalmente, con una beca de veinticinco sucres mensuales. Al recibir el título de pintor y escultor, aquel profesor que me había admitido dijo en su discurso que Guayasamin era el mejor alumno que había pasado por aquel establecimiento.

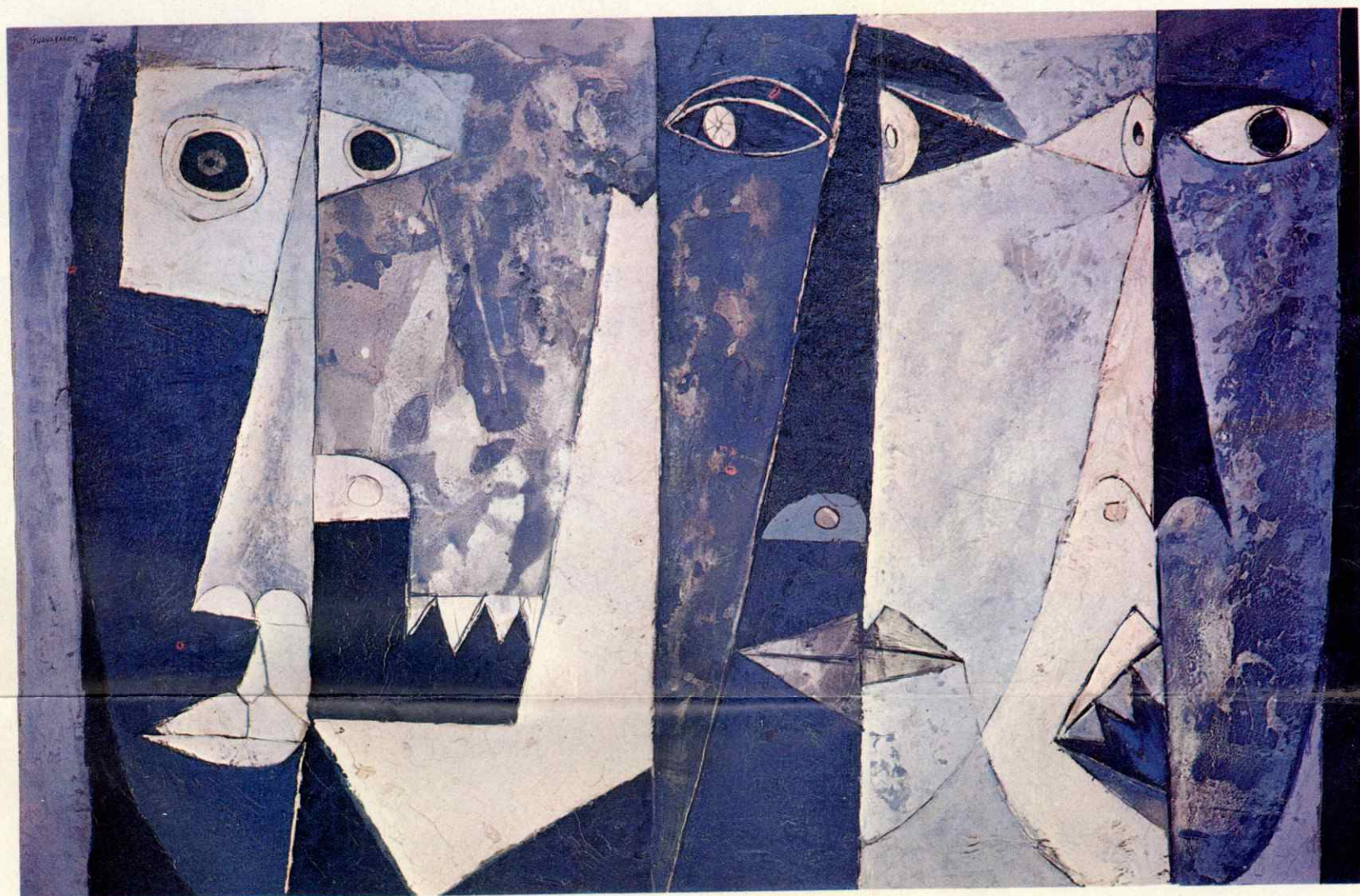
Realiza la primera Exposición de su obra y Nelson Rockefeller le compra cuatro cuadros por una cantidad fabulosa de dólares y tres meses más tarde recibe Guayasamin una invitación del Departamento de Estado Norteamericano para viajar durante siete meses por los Estados Unidos.

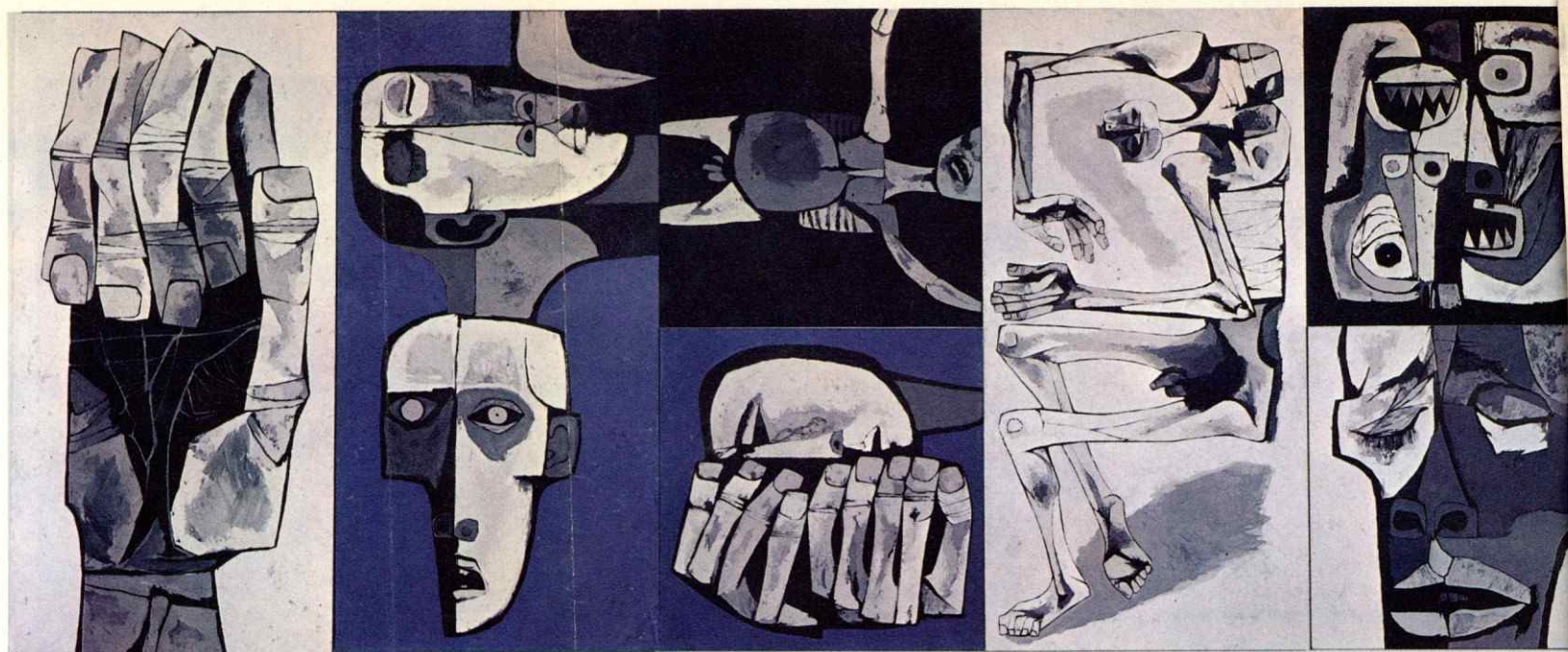
—Es entonces cuando, a mis veintidós años, descubro directamente la pintura del Greco



*A la izquierda, Oswaldo Guayasamín junto a la portada de esta Revista que se le dedicó en 1955, con ocasión de haber ganado el Gran Premio de la III Biental Hispanoamericana, celebrada en Barcelona.*

*Dos cuadros de la interesantísima exposición que presentó en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, el pasado mes de noviembre.*





# GUAYASAMIN



En la página anterior, tres expresivas muestras de la pintura de Guayasamín. Al lado de estas líneas, Guayasamín contemplando un grabado. Abajo, ante su obra «El ataúd blanco» —Gran Premio de la Bienal de Barcelona—, acompañado del historiador ecuatoriano, doctor Carlos de la Torre, del consejero cultural de la Embajada de Ecuador en Madrid, doctor Carlos A. Molina, y varias personalidades del Instituto de Cultura Hispánica.



y Goya, que son los dos nombres que me interesan de una manera más profunda desde mi posición de creador. Y un poco más tarde recibo la influencia humana, más que plástica, de Picasso. Dejan también en mí rastro poderoso nuestras civilizaciones en América Latina. Más tarde se producen nuevos descubrimientos, también importantes para mi obra artística: Rouault, así como Orozco, pero desde hace unos quince años creo que ya puedo caminar solo y en esta Exposición de Madrid puede advertirse.

—¿Cuáles son los grandes problemas que influyen hoy en la temática de su pintura?

—Considero que, así como durante los siglos XII, XIII y XIV la religión cristiana en el Occidente fue «leit motiv» de una caudalosa creación artística en todos los órdenes —arquitectura, decoración, muebles, vestidos, pintura, escultura— así como el Renacimiento descubre la anatomía, el desnudo, la geometría, la profundidad, el espacio, en nuestro tiempo las nuevas soluciones de tipo político-económico-social, que son de un fuerte impacto en el mundo, influyen decisivamente en

mi obra como en la de todo artista que vive conscientemente en esta época inquietante.

## GUAYASAMIN Y ESPAÑA

Muchas raíces hispánicas lleva Guayasamín en su espíritu inquieto. Muchos artistas españoles que pasan por Quito son, a menudo, sus huéspedes. Desde allí piensa en Madrid, en Toledo, en toda la geografía goyesca que tanto le atrae.

—El Gran Premio de la III Bienal fue para mí, con respecto a Europa, el equivalente de mi primera salida a los Estados Unidos. Por eso ahora he querido partir desde España —en esta nueva salida— para esta gran excursión que voy a realizar por veinte países con mi obra. He querido salir de aquí, de donde empecé. Posiblemente la persona que más me ha estimulado en mis contactos con España haya sido el ministro de Información y Turismo don, Alfredo Sánchez Bella, que me invitó a participar en la Bienal, siendo embajador de España en Bogotá. He tenido una gran amistad con el poeta Leopoldo Panero

y, si ahora expongo en Madrid se debe a Luis González Robles, que a su paso por Quito visitó mi estudio y al ver la obra que vengo realizando desde hace catorce años, quiso que ésta fuese expuesta en el Museo Español de Arte Contemporáneo.

Guayasamín ha trabajado intensamente durante su estancia en España. Además de cumplir encargos de coleccionistas se lleva bien nutridos sus cuadernos de apuntes y bocetos sobre temas españoles para realizar en Quito, al regreso de su excursión artística.

—En Quito tengo una casa y un estudio sumamente grandes, donde realizo escultura, pintura, el diseño de joyas. Dispongo de talleres de artesanía, donde se trabaja el cobre, por personal especializado. También me dedico al grabado. Trabajo normalmente desde las siete de la mañana hasta las siete de la tarde en que me voy a dormir. Todo puedo hacerlo sin salir del estudio, hasta los bastidores, los marcos y las cajas en que salen embalados mis cuadros para todo el mundo, pues disponemos de un gran taller de carpintería.

*Guayasamín terminando el retrato de la señora de García Bañón. En la otra fotografía, distribuyendo sus obras en las salas del Museo de Arte Contemporáneo.*



## GUAYASAMIN, AYER Y HOY



*Sobre estas líneas, el pintor Segura saluda a Guayasamín en presencia de don Gregorio Marañón.*

**G**UAYASAMIN ha invadido Europa con el ejército de sus obras. España, Madrid, ha sido el primer punto en que se han exhibido. Después será Barcelona y luego Praga, París, Polonia, las dos Alemanias, Londres...

La III Biental Hispanoamericana de Arte, celebrada en Barcelona en 1955, otorgó a Guayasamín el Gran Premio y constituyó la revelación para los ojos y sensibilidades europeos de este ecuatoriano que ha hecho de la pintura, de su pintura, un medio de aproximación al hombre sufriente y un grito de protesta ante la injusticia y el dolor.

Para Guayasamín la pintura no es solamente un hecho estético, antes bien cabría hablar de ética e, incluso, de religiosidad, para recorrer enteramente el camino kierkegaardiano. Aquí no hay salto, sino fusión de elementos; la realidad se impone a la estilización y cada mano, cada ojo y cada lágrima son eso antes que óvalo, línea o forma.

Como en Picasso, forma y expresión son un mismo elemento. No sirven aquí las frecuentes, y casi siempre inexactas, generalizaciones de considerar lo formal y lo expresivo como valores independientes e incluso contrapuestos. Guayasamín encierra entre la línea que define, el color que expresa, pero ni una ni otro, línea y color, están en función imitativa. La realidad prescinde del realismo. El dolor, la ira, la angustia o el llanto son categorías en su mismidad no traducibles a irisaciones o tornasol.

El «Mural de la miseria», por ejemplo, compuesto de cuatro pinturas de 122 x 122 cm. y otras cuatro de 122 x 244, es susceptible de ser colocada cada pieza en cualquier posición y lugar. Los cuatro lados de cada elemento pueden ser la base.

Las combinaciones posibles parece ser que son seis mil cuatrocientas treinta y dos. Pero combinemos como combinemos la miseria sigue presente. Tal vez sea este el mensaje más diáfano de la gran pintura. Antes que sus valores, antes que su artificio ingenioso, por encima de miradas y crispaciones, de actitudes de miembros y bocas, está latente la desesperanza y la irreversibilidad existencial del dolor.

El hombre entero se traduce en pintura. Los grandes lienzos ocupados apenas por un rostro, por unas manos en primer término, en donde la línea recorre su camino creando alusiones o definiendo espasmos, donde el color casi no existe, retirado, sin duda, para que su opulencia no turbe el drama que aquí se desarrolla.

Al hablar de la obra de Guayasamín no sirven los preconceptos habituales. Su expresionismo, su hirviente realidad, está servido por unos medios plásticos antagónicos a la definición. El empleo de gamas frías en la mayor parte de las obras. La estilización en el dibujo. Los bordes definidos netamente sobre el fondo, etc., son elementos contradictorios con la noción de expresionismo. Sin embargo, como también ocurre en Picasso, lo feroz llega de la mano inesperada de la composición estricta, de la armonía cromática, casi subrepticia en este contexto. El «fraternal abrazo» de que hablaba Nietzsche, se produce aquí también. Lo dionisiaco comprende a lo apolíneo en la esencia cósmica de estas figuraciones que engloban vida y tragedia. De ahí los rostros como máscaras de dolor: son los rostros verdaderos.

Seguramente sea España, seamos los españoles, quienes mejor podemos comprender en toda su grandeza el arte de



Guayasamín. Nuestra tradición expresionista en la pintura, así parece decirlo. Decir expresionismo en Europa puede ser decir Van Gogh, Munch o Nolde. Decir expresionismo en España es decir Goya, Picasso, Solana... Curiosamente la aspiración a lo inmediato, al dolor cotidiano en este caso, lleva a lo arquetípico, a lo valdiero intemporal. No conviene olvidar que esta pintura de Guayasamín, que el estilo Guayasamín viene del cubismo. Y no conviene olvidarlo porque lógicamente no debería ser así. Pero Guayasamín precisa precisión en su manera. Precisa del escorzo irreal y del juego de los planos agudos, de las formas como cuchillos, de la esencia de una actitud y un gesto resumidos.

Esta pintura tan austera en sus medios, tan desprovista de elementos extraños a ella misma, con su cualidad de cartelón gritando desde el muro, renunciando a todo efectismo y ensimismada en la universalidad de su verdad, contiene en la amalgama de sus diversos elementos vida y muerte, terror y llanto, oración y angustia..., toda la serie de registros de que es capaz ese ser-para-la-muerte que somos el hombre.

Guayasamín, creador consciente, hombre de su tiempo, testigo de su época, ha puesto su arte al servicio del hombre desvalido enfrentando al «hombre animal de rapiña», al hacedor del dolor, la injusticia, la miseria, el hambre, la opresión. Al canibal espiritual, al raptor de ilusiones, al sembrador de espantos, a todos ellos opone Guayasamín su pintura. Arma insuficiente que concita en la superficie de cada obra la aspiración a la dignidad, la libertad y la vida.

José María IGLESIAS



#### EL ARTE EN HISPANOAMERICA

Al referirnos al movimiento artístico en Ecuador, Guayasamín dice que dada la conmoción en el Tercer Mundo, en lo cual América Latina es factor importantísimo, se está produciendo allí el arte de más vitalidad de todo el mundo.

—Está sucediendo algo como en el Renacimiento italiano. Mientras existían los grandes pintores como Leonardo da Vinci, Miguel Ángel y Rafael, en realidad los pequeños virreinos luchaban entre ellos hasta que, en cierta manera, el Renacimiento se adelanta a una conformación total del continente. Asimismo, en América existe esta premonición de cambios radicales de las formas de vida. Sin lugar a dudas, hasta este momento, hemos vivido no más lejos de hace cuatrocientos años en la época de la Conquista. Concretamente en mi país, no se ha producido un cambio mayor, a excepción del pequeño progreso exterior. Una inmensa mayoría, hablo desde el punto de vista artístico, lo mismo en la Argentina que en Brasil, que en Colombia, que en

Cuba, México, Ecuador, etc., está hondamente preocupada por los tremendos cambios de formas político-económico-sociales y ello, naturalmente, influye de una manera poderosa en la creación artística de estos países. Ecuador, es posiblemente, el tercer movimiento más importante de América Latina, sin olvidar la importancia de otros, como el mejicano, el cubano y el brasileño. La arquitectura del Brasil es esencial para el mundo; en México se han dado nombres como Orozco, Siqueiros y Rivera, lo que significa que se está en una ebullición total.

Oswaldo Guayasamín, contrariamente a lo que puede creerse por ser uno de los grandes valores de Hispanoamérica, no tiene discípulos directos, porque trabaja encerrado en su estudio sin tiempo para otra cosa. Pero sus obras se exponen en Chile, en México, y en otras ciudades de América desde donde llegan a Quito jóvenes artistas para visitar al maestro, que tiene abiertas las puertas de su estudio para todo el que quiera llamar a ellas.

Marino GOMEZ-SANTOS

